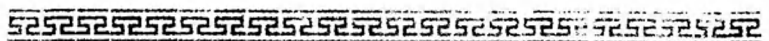


*Saludo del señor General  
Comandante General de las FF.MM.  
en el Día del Ejército, Armada Nacional  
y Caballería Colombiana.*



---

## EJERCITO NACIONAL

*Orgulloso de su glorioso pasado, consciente de su responsabilidad presente, con fe en el destino de Colombia y con profunda emoción patriótica, celebra el Ejército Nacional su día clásico. Día escogido entre las múltiples fechas del calendario heroico, que, en su trayectoria gloriosa han ofrecido las Armas Nacionales en aras de la formación y grandeza de la República, como quiera que, fue el 7 de agosto de 1819, cuando del heroísmo del Ejército Libertador en la Batalla del Puente de Boyacá surgió de hecho la República de Colombia.*

*El Comandante General de las Fuerzas Militares, presenta por tanto al señor Mayor General OSCAR BOTERO RESTREPO Comandante del Ejército y por su digno conducto a todos y cada uno de los señores Generales, Oficiales, Suboficiales, Soldados y Civiles un efusivo saludo de felicitación y reconocimiento.*

*En esta fecha se evoca todo el contenido histórico, espiritual y jurídico del Ejército Nacional y de lo que él representa interna y externamente para la República de Colombia. Porque la estructura étnica y anímica de nuestro Ejército, se modeló coetáneamente con el proceso de formación de nuestra nacionalidad, luego de tres siglos de armónico desarrollo étnico-cultural, gestado desde el descubrimiento de tierra firme, desde los remotos tiempos en los cuales, aborígenes e hispanos fueron preparados por la historia para la maravillosa simbiosis que generó del hombre colombiano.*

*Nació y se modeló así nuestro autóctono espíritu guerrero, sin mayores perturbaciones espirituales, en medio de la abruptedad virginal de las montañas andinas y de la inmensidad de las llanuras tropicales, como franco resultado del espíritu rebelde de Muzos, Panches y Pijaos, con el alma valiente y aventurera de España, como expresión viva del sentido recóndito de la vida chibcha, con el sentir altivo del castellano y del ser festivo andaluz, aunando además el brujo ingenio de la emboscada aborígen, con la férrea disciplina de un pueblo ancestralmente guerrero y consecuentemente heroico. Por eso canta así López de Mesa: "Somos Africa,*

*América, Asia y Europa a la vez, sin grave turbación espiritual. Nos dio Asia su sentido recóndito de la vida en la sangre aborigen que pobló nuestra Cordillera Oriental; nuestras costas del Atlántico y del Pacífico, recogieron sangre africana, generosa y festiva; medida nos trajo y altivez el Asia europea, y a todas ellas transforma y une el paisaje de América.*

*Es pues, la realidad mestiza, la mejor expresión de nuestro ser nacional, por cuanto, además, fueron los criollos quienes imbuídos con las nuevas ideas de la revolución francesa y aprovechando las felices circunstancias de la política Napoleónica en Europa, gestaron el movimiento de Independencia que tuvo su eclosión el 20 de julio de 1810.*

*Lamentablemente, los primeros intentos de vida independiente, se ahogaron en medio de luchas intestinas o sucumbieron bajo el filo de la espada pacificadora de don Pablo Morillo. Pero el Ejército patriota, aun en los momentos más difíciles cuando se estrelló impotente contra la agreste topografía del Sur, inquebrantablemente apoyada por la voluntad realista de Pasto, o cuando ofreció su preciosa cuota de sangre del modo más heroico en el Bárbula y del modo más sublime en San Mateo, no se extinguió; sus restos valerosos, maltrechos y desorganizados encontraron salvación en la inmensidad de las llanuras orientales, vasta geografía modelada por el dios de las batallas para la libertad y las proezas sin parangón en el mundo de los hechos famosos.*

*Fue allí, al abrigo de los morichales, a la suave caricia de las brisas araucanas o apureñas, bajo la sombra de las palmeras o el ardiente sol de trópico, donde el Ejército Patriota, famélico y desnudo pero lleno de coraje, de fe y de constancia, se reorganizó para conquistar la libertad, amparado en el genio inmortal de Simón Bolívar.*

*Llegó así, el venturoso año de 1819, dando paso a la grandiosa epopeya del Ejército Patriota o Libertador como empezó a llamarse. Primero sobre la misma dilatada inmensidad llanera con la carga increíble de las Queseras del Medio; luego en la penosa travesía de caudalosos ríos inundados por el invierno, seguidamente en el ascenso de la Cordillera Andina, enmarcada por gélidas mañanas, tardes brumosas, noches lúgubres, desnudez y hambre, donde los cuerpos menos vigorosos tuvieron que rendirse a la inhóspita naturaleza. Pero al fin llegó el Ejército a las tierras fértiles de la provincia de Tunja para recibir de ella sus bondades. Las ruanas y vestidos de Socha y Tasco, el trigo de Sogamoso molido en los molinos de Tópaga, los caballos de Belén y Sotaquirá,*

los campesinos y aldeanos, todos, todo el espíritu de la geografía y del hombre, como fluido de la Patria, llegó a los Soldados de la libertad para reanimarlos. Por eso, las peñas de Gámeza y Tópaga pudieron contemplar absortas cómo "una tropa de mendigos", hacía retroceder varias veces al imponente Ejército Realista; el Pantano de Vargas, fue mudo testigo de la intrépida carga de los Centauros de Rondón y en el Puente de Boyacá se construyó definitivamente la República de Colombia, fecha que hoy conmemoramos.

Cuál no sería la dimensión grandiosa de esta jornada emancipadora, que, el territorio de la Nueva Granada fue insuficiente para contener el espíritu del Ejército Libertador y de su insigne caudillo. Bien pronto, las dianas guerreras rasgaron los vientos de América para colmar su gloria. Ya sobre la pintoresca llanura de Carabobo, al compás impetuoso de los jinetes llaneros, a la firmeza solemne de la Legión Británica o por qué no, al último destello heroico de España representado en el glorioso Batallón Valencey; ya en las escarpadas breñas y profundas quebradas de Bomboná o Cariaco, donde el sangriento fragor del combate, no se sabe qué admirar más, si la impetuosidad suicida de los Batallones neogranadinos o la tenaz resistencia de los pastusos de don Basilio García; ya sobre la imponente bravura del Pichincha, por sí mismo incapaz de contener el arrojo del Batallón Magdalena con su imberbe jefe antioqueño a la cabeza; ya en la pampa de Junín, donde sólo se escuchó el vibrante chocar de sables y lanzas; o, finalmente, sobre el excelso paisaje de Ayacucho, apoteosis magnífica del Infante colombiano, quien, con "Paso de Vencedores", escaló el Cundurcunca o Nido de los Cóndores para contemplar como ellos desde las alturas, la majestad de la América soberana.

Desafortunadamente, los laureles cosechados por el Ejército Libertador desde el Orinoco hasta el Potosí, quedaron apenas como gloriosos recuerdos en el Tabernáculo etéreo de la Patria. Vino el ocaso doloroso y sensible como consecuencia de las especiales circunstancias que rodearon la emancipación y formación de las nuevas Repúblicas Suramericanas; ocaso que, sin embargo, despidió su último fulgor sobre el portete del Tarquí, para hacer retroceder a sus fronteras naturales al Ejército peruano del General La Mar. Porque, consolidada la independencia y libre la República de amenazas externas, sobrevino la disputa política, el afán desbocado por el poder y la continuación justificable pero importuna del empeño guerrero y del caudillaje militar, trayendo como lamentable consecuencia la disolución de la Colombia grande y la desaparición de su genial creador.

*Quedó el Ejército sin brújula por los campos sobrios de una Patria fratricida y sus armas, tan oscuras como la noche misma del absolutismo, se volvieron unas contra otras en medio de rebeliones, golpes de estado y anarquía general, pues, los setenta años siguientes de historia neogranadina y colombiana fueron ocupados más en inútiles ensayos que en positivas construcciones, fue la triste historia que, como la de cualquier otra institución humana, soportó el Ejército cuando polémico e intransigente se puso al servicio de un partido, luciendo egoísta sólo un pliegue de la bandera tricolor. Fue una época con pocos y fugaces destellos de nacionalismo y con muchas páginas de odio y sectarismo, cuyo lamentable epílogo se cerró con los albores del presente siglo con la separación de Panamá.*

*Se abrieron entonces tumbas al odio partidista y se consolidó la unión y la paz. Paz garantizada en adelante por la nueva doctrina de la reforma militar, inspirada en el nacionalismo dinámico del insigne Presidente General Rafael Reyes y secundada por el patriotismo de otro connotado caudillo político militar: el General Rafael Uribe Uribe.*

*Así, se reestructuró un Ejército, fundamentalmente profesional y espiritualmente nacional. Ejército donde la impetuosidad sectaria se reemplazó por el valor republicano; la fuerza se encauzó por las sendas del derecho y la razón, el deber militar se inspiró en la virtud, el honor en la gloria de la Patria; el interés personal se puso al servicio del país y la dignidad se sentó como norma de conducta. Ejército que en la actualidad tiene su mejor expresión en la Escuela Militar de Cadetes, activada y reformada por el General Rafael Reyes, Alma Máter de la Institución, forjadora de Soldados valerosos, jefes insignes, caballeros sin tacha y ejemplares ciudadanos.*

*La acción del Ejército Nacional en el presente siglo, brilla ante los ojos de las actuales generaciones. Bien, desde la inhóspita jungla amazónica en defensa de la integridad territorial de Colombia, o en sus empinadas cumbres y ríos cristalinos, o en sus hispidas montañas y límpidos valles, o en sus tortuosos caminos y raudas avenidas, o en sus ubérrimos campos y pintorescos poblados, donde tantos Oficiales, Suboficiales y Soldados han caído bajo la aleve emboscada de los bárbaros; que primero, bajo pálidos estandartes partidistas, luego, bajo el lóbrego manto del crimen humano y ahora, abrigándose anárquicas ideas de liberación, han pretendido y pretenden socavar las estructuras sobre las cuales está construido nuestro estado; sin analizar que, el Ejército, legatario de las tradiciones gloriosas de la Patria, es consecuentemente su Centinela insobornable.*

*Si hoy, supervive la República y sus Instituciones Democráticas; si la libertad al fin y al cabo se enseñoorea por los aires de Colombia; si el pueblo puede gozar de sus derechos naturales básicos y la vida nacional, pese a toda la problemática del subdesarrollo sigue su curso con esperanza; en fin, si la Patria vive, dispuesta a afrontarlo todo por su grandeza, es porque, de la fría losa del cementerio heroico, allí donde reposa exánime y silenciosa la pira del Ejército Nacional, brilla un iris de sangre generosa y guerrera, de sangre de Soldados colombianos elevándose al cielo como una plegaria.*

*A estos héroes ignotos cuyos nombres apenas se recuerdan al calor de hogares desgarrados por el dolor de su ausencia, el Ejército Nacional rinde tributo de reconocimiento y gratitud perennes. Ellos, como antaño nuestros Libertadores, se ofrendaron en supremo holocausto a una Patria afligida y convulsionada, para reconstruirla bajo el imperio de la Ley, la concordia y el orden.*

*Con tan positivo y fecundo balance moral, el Ejército Nacional se muestra al presente de Colombia. Pero no solamente para complacerse con sus realizaciones o vanagloriarse de sus ejecutorias célebres. La dinámica de la sociedad actual requiere identificación profunda de todos sus estamentos para resolver la múltiple problemática de un país que se debate en el subdesarrollo, de un país que requiere ingentes y aunados esfuerzos para nivelar las diferencias socio-económicas de sus habitantes en pro de la autorrealización plena de la vida humana.*

*Por eso, el Ejército Nacional, pese a las limitaciones presupuestales que no le permiten suplir sus necesidades materiales de modernización y aún otras indispensables para su desarrollo armónico, no sólo se limita a guardar la paz interna y la soberanía externa. Se proyecta con realizaciones positivas al desarrollo cumpliendo programas de vivienda, educación y bienestar para con sus compatriotas inermes, especialmente aquéllos a quienes el destino negó elementos vitales de subsistencia. Se graba en el corazón de sus Soldados disciplinando sus voluntades para la lucha por la vida, educándolos intelectualmente o especializándolos en artes y oficios que les permita reintegrarse a la sociedad capacitadamente. Con razón, en la mayoría de nuestros cuarteles hay esculpida una frase que encierra toda la filosofía del Ejército Nacional de Colombia: "Al cuartel se entra para aprender a conocer y amar la Patria y se sale de él para servirla".*

*Este saludo lo hago extensivo a todos los Oficiales y Suboficiales retirados que nos han precedido en filas y con su*



*ejemplo dinamizaron nuestras voluntades para proseguir la tarea de ser los soportes de la democracia colombiana. De la misma forma a los padres, cónyuges, hijos y demás familiares del personal militar que comparten nuestros afanes y esperanzas.*



## *Armada Nacional*

*Señores*

*COARC. - FNA. - ENC. - FNP.- FNS.*

*E. S. M.*

*Al celebrar un nuevo aniversario de la Batalla Naval del Lago de Maracaibo, día consagrado a conmemorar las glorias de la Armada Nacional, como Comandante General de las Fuerzas Militares en mi propio nombre e interpretando el sentimiento unánime de la Institución, me complazco en presentar un efusivo saludo de felicitación al señor Vicealmirante Rafael Grau Araujo Comandante de la Armada Nacional, y por su digno conducto a todos los señores Almirantes, Generales, Oficiales, Suboficiales, Guardiamarinas, Alféreces, Cadetes, Grumetes y Marineros, que de manera digna portan el uniforme de los centinelas insomnes de los mares patrios.*

*Al evocar tan magna fecha, Colombia entera se identifica con la Armada Nacional, tanto por lo que ella significa en la historia del país como por su misma situación geopolítica, que la ubica en una posición estratégica envidiable con relación al mundo y al continente, con los dos grandes mares del planeta en su entorno Noroccidental.*

*Al remontarnos a los propios orígenes de nuestra nacionalidad, vemos cómo fue a través del mar donde ésta se gestó, cuando el gran Almirante genovés tuvo la temeridad de lanzarse a la inmensa aventura del descubrimiento, a través de un mar desconocido y con sólo tres carabelas que parecían destinadas a alimentar a los monstruos del océano; hazaña complementada luego por el Adelantado Vasco Núñez de Balboa cuando descubrió el Mar del Sur, para dar realidad y concreción a la Geografía Moderna. Y fue a través del mar*

como España consolidó su gran imperio, socavado al poco tiempo por la visión mercantilista de uno de los pueblos con mayor vocación marinera del mundo, Inglaterra, que encontró en la piratería el argumento no sólo para arrebatarse al imperio hispano parte de sus riquezas sino para erigirse como potencia naval de primer orden. De esta época surgió el espíritu de nuestra Armada cuando Don Blas de Lezo organizó y realizó la más heroica y tenaz defensa de Cartagena de Indias que pasó a la historia como la ciudad amurallada y gloriosa de Colombia.

Y fue también en el mar donde nació nuestra bandera nacional, sobre el mástil del buque "Leandro" que Don Francisco de Miranda osara enarbolar como símbolo de la independencia; mientras después se gestaba el triunfo de la emancipación con las expediciones de los Cayos con los cuales el Libertador alimentó y concretó la victoria definitiva de las Armas republicanas.

La Batalla Naval del Lago de Maracaibo, es la más grande acción bélica marítima de nuestra historia, donde convergieron el valor, la intrepidez y la gloria de los marinos colombianos capitaneados por la egregia figura de José Padilla que desde entonces se constituyó en la más feliz manifestación humana del marino colombiano, en la más auténtica expresión de la Armada Nacional; que la llevó a consagrar su nombre en las doradas letras del pendón cuartelario de la Escuela Naval de Cadetes, Alma Máter de esta noble Institución.

Fiel a tan hermosa tradición, la Armada Nacional ha continuado surcando los mares de la patria para hacer presencia de soberanía y para asegurar nuestra inmensa riqueza ictiológica y energética en ellos depositada; o para ejercer el poder del Estado y garantizar la vida, honra y bienes de los colombianos que viven en los litorales o en las riberas de nuestros grandes ríos. En cumplimiento de tan sagrada misión, muchos marinos colombianos han caído bajo la alevé emboscada de la subversión y el terrorismo; a ellos rendimos culto, nuestro más emocionado sentimiento de gratitud y una oración por la paz de esta Patria querida. Quiera Dios que la Armada Nacional encuentre mayor eco en Colombia, que hasta ahora ha vivido un tanto de espaldas al mar, aun cuando en la medida que define sus perspectivas, se vuelven hacia sus dos litorales con la esperanza de una vida más próspera y llevadera para las futuras generaciones. Porque efectivamente, en cerca de un millón de kilómetros cuadrados de mar territorial, los colombianos del mañana encontrarán respuesta a sus necesidades alimenticias, energéticas y mer-



*cantiles de la plataforma continental y del mar territorial o patrimonial que la Divina Providencia nos ha dado.*

*La Base Naval del Pacífico constituye solemne demostración del nuevo espíritu que anima a Colombia por sus mares, sobre todo por el Pacífico inexplorado y poco aprovechado hasta hoy, cuando la proyección económica, la civilización y la cultura tienden a desplazarse en esta dirección hasta el punto de columbrarlo como el mar del próximo siglo y consecuentemente de la esperanza nacional. Quiera el Dios de Colombia que este rumbo siga su causa hasta columbrar el faro de la redención.*

*También, sea este el momento para significar lo que ha representado a la Armada Nacional en el marco del desarrollo y del bienestar de los colombianos, sobre todo en aquellas regiones apartadas de la geografía y marginadas de la vida del Estado, como las costas del Pacífico, las regiones selváticas de la Amazonia y las llanuras de la Orinoquia, visitadas sólo por los buques de la Armada Nacional que llevan salud y noticias de la Patria, y procuran satisfacer las demandas mercantiles de indígenas y colonos abandonados de la suerte.*

*Por todo lo anterior, el Comandante General de las Fuerzas Militares hace llegar su voz de aliento a todos los Marineros colombianos y a la Infantería de Marina; a los Comandantes de las Fuerzas: Naval del Atlántico, del Pacífico y del Sur, de la Escuela Naval José Padilla, del Comando Específico de San Andrés, de la Base Naval de Entrenamiento en Barranquilla, de la Infantería de Marina y de sus distintos Batallones, con mis votos al Todopoderoso porque cada integrante de la Armada Nacional encuentre sobre las olas de nuestros mares y ríos propios, un destino promisorio, una plena realización de sus aspiraciones profesionales y bienestar para sus hogares. Particular mención merecen quienes prestan hoy sus servicios en las más apartadas regiones de la Patria, lejos de la civilización, del progreso y de sus hogares, su grado de abnegación, sacrificio y entrega al servicio de las comunidades más atrasadas y abandonadas, son la mejor ofrenda de un marino a Colombia. Para todos un abrazo emocionado de este viejo Soldado que en el pináculo de su carrera militar siente como propios los hechos y sucesos de esta Institución tanto por ser el Comandante General de las Fuerzas Militares de Colombia, como porque también tuvo un día, el orgullo de combatir con los valerosos marinos, que sembraron en las profundidades del mar al buque "Karina", portador de bandidos y de armas que intentaron penetrar a Colombia para atender contra su soberanía y democracia.*

*Quiero también expresar mi saludo a todos los señores Almirantes, Oficiales, Suboficiales, Técnicos y Marineros, y sus familias en uso de buen retiro, porque ellos ayer precedieron con dignidad y su ejemplo merece todo reconocimiento.*

*Finalmente deseo hacer extensivo este saludo a todos los padres, madres, hijos y familiares del personal que integra la Armada Nacional, porque todos con su ayuda espiritual y moral son copartícipes de los éxitos, aventuras y a veces sinsabores de la vida militar naval.*

*Adelante Marinos de la Patria, buen viento y buena mar, guiados por el faro luminoso de lo que representa la vida de José Padilla y el heroísmo de Cartagena, cuna noble y procería de la Armada Nacional.*



## CABALLERIA COLOMBIANA

Señores Comandantes

ESCAB. - GRUPOS CABALLERIA - REG. SAN JORGE

E. S. M.

*Como Comandante General de las Fuerzas Militares, en mi propio nombre e interpretando el sentimiento unánime de la Institución Armada de la República, me complazco en presentar un cordial y efusivo saludo de felicitación a todos y cada uno de los señores Generales, Oficiales, Suboficiales, Soldados y Personal Civil que portan con honor la Divisa de la Caballería Colombiana o sirven en cada una de sus Unidades Tácticas.*

*Como el Soldado más veterano de la Caballería Republicana en filas, siento hoy una satisfacción inmensa, tanto por lo que sé que representa el Arma para el Ejército Nacional y para la Patria, como por haber tenido el privilegio de servirle durante cerca de cuatro décadas de vida castrense.*

*Porque al evocar las páginas más brillantes de nuestra historia, aparece la Caballería como uno de los factores que*

*gestaron nuestra nacionalidad; desde los remotos tiempos cuando los Conquistadores se lanzaron a caballo por la inmensidad de nuestras llanuras, la soledad de nuestros bosques o la imponente de nuestras montañas, para implantar con la cruz y la espada los nuevos valores de la civilización cristiana y occidental sobre la conciencia libre, mítica y salvaje de los aborígenes, sentando las bases espirituales y los valores morales de lo que hoy es Colombia.*

*Y al despertar la Patria con las dianas libertadoras de 1810, emerge paralelamente el Soldado de Caballería Patriota como signo de redención y de esperanza, hasta el punto de erigirse en el bastión de la independencia americana, cuando escuadrones centauros llaneros motivados por las ideas de patria y de libertad se lanzaron por las inmensidades del Arauca y del Apure a construir la República, escribiendo las hazañas más extraordinarias y gloriosas de la epopeya americana.*

*La carga de las Queseras del Medio, donde un pequeño cuan osado escuadrón puso en fuga a todo el Ejército Realista, es la más solemne expresión de tal afirmación, que llevó al Pacificador Don Pablo Morillo a decirle al Rey de España: "Dadme veinte mil llaneros y me pasearé victorioso por Europa". O la impetuosa carga del Pantano de Vargas, donde el Coronel Juan José Rondón con un puñado de valientes definió la batalla y el triunfo de la libertad cuando todo parecía perdido.*

*Tamaño recorrido heroico de la Caballería, prosiguió en Carabobo y tuvo su apoteosis en la épica jornada de Junín, donde sólo el chocar de sables y de lanzas se escucharon en los Andes Peruanos como digno prelude de Ayacucho y de la libertad americana. Las egregias figuras de Rondón, Juan José Neira, Pedro Alcántara Herrán, los Carvajal y toda esa pléyade de bizarros caballeros de la independencia, iluminaron los campos de batalla y brillan hoy con dorados caracteres sobre el gualda amarillo de nuestros estandartes.*

*Fieles a tan hermosas tradiciones, la Caballería Colombiana surge al presente de Colombia con igual decisión, valor y gloria, listos sus hombres a luchar por los ideales y virtudes que nos legaron nuestros libertadores, prestos a defender el Estado de Derecho y la democracia como la más preciada heredad. En cumplimiento de tan sagrado deber, muchos son los Oficiales, Suboficiales y Soldados caídos bajo la emboscada alevé de la subversión: los Llanos Orientales, las selvas del Sur, las montañas Andinas, los valles, pueblos y ciu-*

*dades del país han sido regados con la sangre fecunda y gloriosa de los hombres de la Caballería Colombiana, cuyo ejemplo brilla como un iris de luz en el cementerio heroico de la Patria y se eleva al cielo como una oración por la auténtica paz de Colombia.*

*Rindo a ellos mi más sentido tributo de gratitud y reconocimiento, su ejemplo alumbra nuestros corazones de soldados y patriotas.*

*Pero lo más importante en esta efemérides, es la renovación de votos para proseguir la estela brillante que los Caballeros han construido en Colombia. Yo estoy plenamente convencido que los hombres que hoy conformamos la Caballería Colombiana, proseguiremos con inquebrantable decisión, firmes frente a los embates del terrorismo subversivo, narcotraficante y criminal que constituye la amenaza más terrible; para que la nación en los años por venir siga fiel a los valores consustanciales de su propia esencia democrática y cristiana. Y hago votos al Todopoderoso porque la sangre vertida fecunde al fin campos de paz y de progreso para el país.*

*Porque, en los conmocionados años que vivimos de nuestra realidad social, las virtudes y valores que fundamentan el arma de la Divisa Amarilla y que tienen origen en el más depurado espíritu caballeresco, se constituyen hoy en el soporte de una vida acorde con los mandatos del derecho natural, de la razón y de la sociedad, que en el romántico mundo de las aspiraciones colombianas constituyen el fin mismo de nuestra propia existencia: el honor, el valor, la gloria, la honradez, la consagración al cumplimiento del deber, la abnegación, el espíritu de sacrificio y la decisión de inmolarse por lo grande y por lo útil, por la Patria y por la Democracia, son valores que nunca fenecerán, mientras el hombre sea un ser altruista y digno. Así lo entendieron quienes a galope tendido forjaron la Patria y así lo debemos comprender quienes orgullosamente somos sus legatarios.*

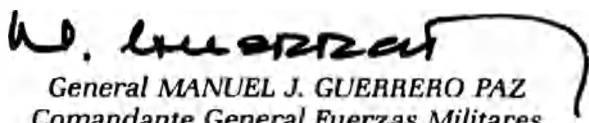
*Tal identidad entre los héroes y valores de la Caballería Colombiana a la cual rendimos culto, debe llevarnos entonces a fecundar con sus lecciones gloriosas, con dinámica creadora, el alma militar y nacional en estos momentos de crisis y de angustia cuando los valores tienden a invertirse en proporciones aberrantes, ya por los caminos de la utopía igualitaria y por el desconocimiento de los bienes inmateriales consustanciales a la existencia de la humanidad, ya con el imperio de la ciencia y de la técnica sobre el espíritu.*

*No podría concluir este saludo sin hacer mención a todos y cada uno de los Grupos de Caballería Colombiana*

que constituyen el fundamento estructural, espiritual y anímico del Arma; a todos quiero hacerles llegar mi voz de aliento y un abrazo de Soldado y compañero; a la Escuela de Caballería, cuna de nuestros ideales, a los Grupos "Rincón Quiñones", "Rondón", "Maza", "Cabal", "Silva Plazas", "Guías de Casanare" y "Rebéiz Pizarro" que cubren el territorio nacional llevando mensajes de esperanza por una Patria mejor.

De la misma forma, quiero expresar mi sentimiento de gratitud y reconocimiento al señor Brigadier General Comandante del Regimiento "San Jorge" y por su conducto a todos y cada uno de los señores Generales, Oficiales y Suboficiales retirados y sus familias que nos han precedido y un día nos enseñaron con su ejemplo los valores del auténtico caballero. Su recuerdo constituye una motivación al presente del Arma.

También quiero hacer extensivo este saludo a todos los padres, madres, hijos y familiares de los hombres de la Caballería, soporte espiritual insustituible del militar y partícipes de todas nuestras ilusiones, afanes y sinsabores; todos reciban el mensaje de este veterano Soldado cuyo orgullo mayor es haber sabido escoger la forma más noble y grande de servir a la Patria: portando el uniforme de la República y bajo el pendón cuartelario de la Caballería.



General MANUEL J. GUERRERO PAZ  
Comandante General Fuerzas Militares